



- Durante los últimos años se ha producido en la región un intenso movimiento teórico-conceptual y práctico en torno a la problemática de los desastres. Entre los factores que han dinamizado esta gestión pueden considerarse, entre otros, los avances logrados en la producción de conocimiento, incluyendo nexos interdisciplinarios que suelen ser difíciles en otros ámbitos, el surgimiento de formas innovadoras de participación social y una mayor sensibilización ciudadana, fomentada por varios desastres de gran magnitud.
- No obstante, todo este rico caudal de experiencias y esfuerzos creados pueden llegar a fragmentarse en múltiples iniciativas dispersas, alejándose así de su mayor fortaleza potencial: la articulación de diferentes saberes y capacidades. Por tal motivo, es fundamental impulsar su canalización sistemática, por conducto de los diversos niveles de decisión en que se puede concretar el manejo socialmente responsable de la prevención de desastres.
- Para tales efectos, se necesita impulsar un proceso socialmente coordinado de investigación y planeamiento, como base para generar las condiciones de viabilidad y factibilidad que se requieren para avanzar en este sector. Este proceso tendrá que pasar por distintos niveles de integración, donde las unidades operativas a corto plazo (proyectos) se vinculen según su afinidad en programas y estos a su vez encuentren su direccionalidad estratégica en planes nacionales.
- Por otra parte, disponemos de elementos de juicio suficientes como para priorizar algunos grandes problemas en la elaboración y evaluación de estos instrumentos de planificación y en la convocatoria de los diversos actores sociales que pueden intervenir en su puesta en práctica.

Resumen de los informes nacionales presentados por representantes de los países: Experiencias, avances y desafíos

Los participantes concordaron que el Decenio proporcionó un marco para impulsar el manejo de los desastres desde

una perspectiva preventiva, que involucra a todos los sectores que conforman el sistema de actores sociales, en el ámbito nacional, local y comunitario.

Se presentó una información pormenorizada sobre las acciones que los países realizaron en el marco del DIRDN. Se estableció que, si bien cada uno de estos países presenta distintas características geográficas y climatológicas, las amenazas más comunes en esta área son: inundaciones, deslizamientos, sequías y amenazas tecnológicas producidas por el creciente desarrollo industrial. El Fenómeno de El Niño es un evento recurrente que afecta considerablemente la zona, aunque también produce efectos positivos que deben ser aprovechados.

Algunos países de la región reforzaron sus planes y programas de emergencias, al punto de prestar ayuda y apoyo a otros países vecinos, lo cual reflejó positivamente la capacidad, oportunidades y fortalezas con que cuenta la zona para abarcar el tema de desastres.

Se resaltaron ciertos progresos en el campo de la educación superior, donde ha habido una apertura de carreras relacionadas a protección civil y manejo de desastres en general. Asimismo, se destacaron los avances logrados en la elaboración de mapas de riesgo, materiales bibliográficos y de consulta.

Se mejoró la organización y planificación de los organismos y entidades encargadas del manejo de los desastres, complementando la labor realizada en los últimos 20 años. En la mayor parte de los países se observan esfuerzos permanentes y sistemáticos en procura de nuevas estructuras jurídico-administrativas y políticas que permitirán encarar con mayor eficacia, prontitud y coordinación las tareas dirigidas a la reducción de los desastres.

Se está poniendo mayor énfasis en las tareas de prevención y mitigación, existe una mayor inversión en el refuerzo de la infraestructura y se han logrado mejoramientos importantes en la capacidad de respuesta y en los sistemas de alerta temprana.

